tir el ruin apego de las cosas pequeñas.

Un nuevo cortesano llega de no sé dónde. Al día siguiente por la mañana, está echando á puñadas el incienso; por la tarde, la señorita encopetada, el caballero de buen tono, van con el advenedizo, orondos, triunfantes en tan honrosa compañía.

El comerciante á quien le acaban de arrebatar á palos el dinero, envía sus anuncios al periódico que le ultrajó ayer ó le ultrajará mañana; el estudiantito que presume de liberal, va con sus ensayos á que se los publique el pasquín del Gobierno; el poetejo ó el escritorcín que echan pestes contra el diputado canalla, no ven incouveniente en atenderle, en agasajarle donde y cuando quiera que le encuentran; la sociedad literaria ó científica compuesta de hombres puros, busca, acepta, acoje á los que están viviendo de su desvergüenza.

Así es como esos saben cumplir con su deber.

Ah! qué tiranos tenemos, gritan.

Pues qué otra cosa merecéis, hombres necios, que ni siquiera os atrevéis á no sonreir delante de vuestros capataces?

La libertad no se pide de rodillas, ha dicho alguien. La frase no reza con todos: fuera pedir lo imposible; pero para hacer algo más tolerable y llevadero el despotismo, bastaría tener alguna dignidad.

Una noche estaba yo en un baile. Los concurrentes eran todos oposicionistas rematados. A media noche se cuelan dos de los tipos más desvergonzados, más despreciables que el Vientre emplea para su mayor honra y gloria. Y qué pensáis que sucedio? Verlos entrar y hallarse rodeados de *caballeros,* y disputárselos las señoritas y hacerles arrumacos y comérselos en cariño, fué todo uno.

Y si empezara yo á contar de estas cosas! No contaré, pero sí he de decirles á todas esas pispiretas, que la misión de la mujer no estriba sólo en rizarse el cabello y adobarse de menjurges; que cuando los hombres peligran, ellas están fuera de riesgo, y que cumplen muy mal con Dios, con la Patria, con ellas mismas haciéndose honradoras de la canalla, compañeras inseparables de cuanto advenedizo llega á tomar por asalto lo que sólo se debe á los méritos de la inteligencia y de la honradez.

¿Cuántas de ellas han rehusado volver á las orgías conque á diario consumen los histriones el trabajo de ese pobre pueblo?

Ya se ve! ¿cómo exigir de las mujeres lo que los hombres no hacen; cómo esperar la salvación, de los débiles, cuando los fuertes están ahí lame y más lame los pies inmundos de los poderosos?

No, así no se logra tener á raya á los pícaros; así no se contienen los avances de la tiranía; así no se constituyen naciones ni se obtiene el respeto de los demás pueblos. Así se ayuda á la infamia; así se coopera al reinado del mal; así se labra y se precipita la muerte de las sociedades.

Pueblo, ayúdate! Detente en ese tortuoso sendero, avergüenzate de tus faltas; medita en tu suerte y no esperes la salvación de los extraños, cuando sólo de tí depende. Quien sin ajeno auxilio no se regenera, ya está muerto; el que pide socorro, se busca un amo; el que no confía en sus propias fuerzas, sucumbirá; porque es ley de Dios que sucumban y desaparezcan los imcapaces de elevarse por sí mismos.

Si tienes alas, vuela; si no quieres volar, caé, y piérdete en la muchedumbre de las cosas oscuras.

ALBERTO MASFERRER

Las Biografías pagadas

Dedicado á muchas personas, entre las que se cuentan diplomáticos.

Entre los fátuos que se rinden justicia, ó mejor dicho lo que ellos creen tal, figuran los que prostituyen el periodismo haciendo publicar por Directores complacientes autobiografías entusiastas. En materia de elogios siempre que se encuentre una mano tendida y una mano que paga, la sinceridad está excluí[illegible] Y por eso los que razonan no deb[illegible] tomar á lo serio la deificación [illegible] ciertos hombres en diarios señal[illegible] dos.

Existen en grandes ciudades e[illegible] ropeas y en las nuestras, ciertos de[illegible] heredados cuyo único haber es u[illegible] pluma. Buena ó mala, sirve para [illegible] comercio con las personas pedantes. El sistema que, de paso sea dicho, n[illegible] tiene nada de ingenioso, consiste pa[illegible] ra ellos en averiguar la llegada á la ciu[illegible] dad de cualquier extranjero pudiente [illegible] en general de los trópicos, y saludarl[illegible] en un suelto donde sonoros adjeti[illegible] vos bailan. Al día siguiente el pro[illegible] pio Director de uno de esos diario[illegible] se dirige al hotel en donde ha tomado alojamiento el agraciado y muy amablemente le pide datos para escribir su biografía. Si éste considera al Director en cuestión capaz de desempeñar con lucidez la tarea, anota en un papel las rasgos salientes de su caracter y los triunfos ruidosos de su carrera. y lo despide cariñossmente dejándole resbalar en la mano una monedita envuelta en el papel, cuyo valor está en relación con el empeño que desea ponga el periodista en la relación del artículo. Si el individuo teme que el escritor no pueda hacer resaltar bien ciertos detalles, escribe el mismo la biografía, que envía luego á la oficina de Redacción del periódico, acompañada de algo *en efectivo,* requisito éste sin el cual no habría trato. Y es así como leemos que ciertos individuos, antes casi desconocidos, son verdaderos genios, y que existencias, antes consideradas pasivas, han sido existencias de combate. Nos admira cómo hasta entonces hayan podido pasar esos hombres desapercibidos, y ante la avalancha de epítetos brillantes que los glorifican nos sorprende en verdad nuestra ignorancia...

Pero una vez cogido el *trick* (trampa ó engaño), que dicen los ingleses, es bueno averiguar qué provecho deriva del negocio el elogiado. ¿Queda satisfecha su vanidad? Si se contesta afirmativamente hay que reconocer que es una vanidad barata; por el hecho mismo es pura pedantería. La verdadera vanidad no se alimen-

SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.
Renovación constante de casimires ingleses y franceses
PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA
PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS
Este taller cuenta con los mejores operarios de San José
Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

PLATERIA PARIS
FRENTE AL
Parque Fernández y al Banco de C. Rica
Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmaltes y toda clase de grabado[illegible] para oro de alhajas d[illegible]

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.